



Alimento para el alma
Dr. J. Allen Blair
#534

Hay mucha gente hambrienta en este mundo. Da lástima reconocer que en esta presunta edad de la ilustración, hay gente hambrienta que se muere de inanición. Pero, oigan, ¿y qué del hambre espiritual? Es peor que cualquier tipo de hambre físico.

Después de la milagrosa alimentación de las multitudes, muchos de los que habían disfrutado de la comida siguieron a Cristo para encontrar más comida gratuita. Después de seguirle por varias horas, Él los reprendió con ternura porque el interés de ellos era egoísta. Dejó muy claro que había algo mucho mejor que el pan y el pescado que les había dado. ¿Qué podría ser mejor que el pan y el pescado?, se preguntaban ellos. Pues, en Juan 6:55 tenemos la respuesta. Jesús dijo: *Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida.* Ahora, Cristo no estaba hablando de su carne ni de su sangre en sentido literal. De hecho, lo que quiso decir con esta declaración, es que Él podía dar una clase de satisfacción y contentamiento que era imposible que la comida terrenal nos diera.

Ahora, al pensar en esto, ¿notaron que nuestro Señor separó la sangre de la carne? No dijo, "Porque mi carne es comida y bebida", sino, *mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida.* Hizo esto por una razón muy específica. Cuando la sangre se separa del cuerpo, el resultado es muerte. No es el ejemplo del Cristo vivo, sino la muerte expiatoria del Cristo crucificado la que nos libra de pecado. Además, de la misma manera como la vida física depende del alimento, lo mismo ocurre con la vida espiritual. El cuerpo necesita el alimento para estar fuerte y saludable, así como el alma necesita a Cristo. Cristo es la carne que satisface y produce vida espiritual en nosotros. El que piensa que puede ser salvo y vivir una vida buena sin Cristo, está tristemente equivocado. Es imposible desarrollar fuerza espiritual por medio de la debilidad carnal. Nuestra única fuente de poder la recibimos por medio de Aquel que dijo, *mi carne es verdadera comida.*

Pues bien, si alguien rehúsa comer día tras día, o si le niegan el alimento, morirá de inanición. Lo mismo ocurre en sentido espiritual. Si uno no se nutre del alimento espiritual, que es el Hijo de Dios, el resultado será la muerte espiritual. No hay manera de sobrevivir si no comemos. Si Jesús no es su carne diaria, usted se pondrá cada vez más débil, y tendrá menos interés en la verdad espiritual. Cristo, el que resucitó de los muertos, es la esperanza para el avivamiento del alma. Para hacerse fuerte espiritualmente, uno debe alimentarse de Cristo diariamente. ¿Pero cómo hace uno para nutrirse de Cristo? Estudiando la Palabra de Dios, porque Cristo se encuentra en la Palabra. Oiga lo que dice el Salmo 40:7, *He aquí, vengo; en el rollo del libro está escrito de mí.* Cristo se encuentra en toda la Biblia. Al estudiar la palabra y aprender de Él, nos fortalecemos espiritualmente. Pero permítanme aclararles una cosa: la vida espiritual comienza cuando recibimos a Jesucristo en nuestras vidas. Al creer en Él, somos vivificados espiritualmente, y esta vida se mantiene diariamente por medio de una comunión con el Señor, por medio de su Palabra y la oración.

Ahora bien, es posible que alguien sea seguidor de Cristo, que haya comido la carne que produce vida en nosotros, y al mismo tiempo desatender su comunión diaria con Dios. Sin embargo, al



poco tiempo esta persona se debilitará, será susceptible a la tentación, lo cual podríamos denominar, una «enfermedad espiritual», y hasta podría morir físicamente como consecuencia de su pecado. Ahora, lo que estoy diciendo es que no debemos desatender la importancia de la carne para el alma, la cual experimentamos por medio de Jesucristo.

Alguien que trabaja duro durante el día, por lo general se siente cansado por la noche. El cuerpo necesita reponer fuerzas. El alimento ayuda. Los huesos y los músculos se fortalecen con los alimentos que comemos. De igual manera, Jesús es nuestro alimento. Las tentaciones, frustraciones, temores, preocupaciones y muchos otros males, nos afectan; sin embargo, el salmista declaró: *[Jesús] confortará mi alma*. Al tomar parte de la plenitud de Cristo, las cosas que son tan perjudiciales al crecimiento espiritual, se vencen por medio de la carne espiritual que sostiene la vida espiritual. Pero si uno no depende diariamente de Cristo, pronto se volverá débil y vulnerable a los ataques del maligno.

Si una persona deja de ingerir alimentos físicos, por lo general esto le resulta en dolor. ¿Alguna vez ha sentido el dolor que causa el hambre, o los retortijones? Éstos pueden causar mucha angustia, ¿no es cierto? Pero lo peor, son los retortijones causados por el hambre espiritual. El hombre que anda con remordimiento de conciencia es un hombre miserable. Tan pronto la persona se nutre de alimento, hace que el hambre física sea paliada. Lo mismo sucede cuando uno toma parte en la plenitud de Jesucristo, los dolores de la conciencia son borrados. Porque se da cuenta de que todos sus pecados han sido perdonados, y que cuenta con la seguridad y el cuidado protector de Dios. La tentación puede azotarnos en cualquier momento, pero el poder capacitador de Jesucristo es suficiente para darnos la victoria. Por lo general, si un hombre o una mujer come bien, vive bien. Gozan de buena salud. Su consumo adecuado de vitaminas y minerales resulta en buena salud. Lo mismo ocurre espiritualmente. El que permite que Cristo sea el Señor de su vida, disfruta de la vida, porque tiene un gozo y una paz que los que no son salvos desconocen. También disfruta de un contentamiento que desconocen los que jamás han confiado en Jesucristo. *Mi carne es verdadera comida*, dijo Cristo.

¿Ha tomado parte en Cristo? Es decir, ¿ha invitado a Jesucristo a ser su Salvador y Señor? Si no, espero que lo haga. Si ha confiado en Él para su salvación, también permita que sea Señor de su vida, para que le guíe en todos sus caminos; para que de veras dependa de Él y disfrute la vitalidad espiritual. Esa es la voluntad de Dios para cada uno de nosotros.

Pero repito, si nunca ha recibido al Señor Jesucristo en su vida, esta es su necesidad más grande. Usted tiene hambre y sed de justicia, pero nunca estará satisfecho hasta que Jesucristo entre a su vida y transforme su vida, lo cual ha prometido en su Palabra. En la Palabra de Dios dice, *Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano* (Isaías 55:6). Amigo, nunca habrá un momento más oportuno para usted que ahora. Donde quiera que esté, si está manejando su auto, estacionese un minuto. Incline su rostro y diga: "Jesús, sé que soy un pecador, pero reconozco que moriste por mis pecados, y ahora te recibo como mi Señor". Dios le oír, y Dios le contestará.